

LA GUINEA ESPAÑOLA

LA COTORRA

Era un padre don Gil tan mentecato,
y en educar sus hijos fué tan nulo,
que la negra impiedad, el desacato
hallaban a sus ojos disimulo;
siendo siempre su frase acostumbrada:
¡pse! cosas de la edad: *¡Eso no es nada!*

Tantas veces, soltó la frasecilla,
que la aprendió a decir una cotorra;
aplicando tan bien la taravilla
que, a penas siente la infernal camorra
que suscitan los chicos, la taimada
entona con afán: *¡Eso no es nada.*

Más los niños se hicieron zagalones
y a su padre devoran a pesares.
Y cuando el infeliz sus aflicciones
sin consuelo lamenta por millares
execrando a su prole malhadada,
la cotorra repite: *¡Eso no es nada!*

Ya de un hijo se encarga la justicia
por no sé qué fraude o violencia;
ya del otro, recibe la noticia
de que herido salió de una pendencia;
y, al maldecir su suerte desastrada,
cántale la cotorra. *¡Eso no es nada!*

Pero al cabo, ya es fuerza que se enoje,
y en sus hijos la cólera desfoga.

Mas uno, el más audaz al padre coge
y, entre sus manos, con furor le ahoga.

Y, al despedir el ánima angustiada,
la cotorra le dijo: *¡Eso no es nada!*

¡Ay padres, madres! que en piedad, en orden
no educáis vuestros hijos; ¡indolentes!
Cuando, al fin, en los vicios se desborden,
serán vuestros verdugos inclementes;
y caro pagaréis la inocentada
de decirles a todo *¡Eso no es nada!*

C. F.

Vicariato Apostólico de Fernando Poo

El descanso dominical obligatorio

Publicó la «Gaceta» del 9 de Junio un decreto-ley, en cuyo primer artículo se dispone que queda prohibido en domingo el trabajo material por cuenta ajena y el que se afecta con publicidad por cuenta propia para todo el personal de fábricas, talleres, almacenes, tiendas, comercios fijos o ambulantes, Empresas y Agencias periodísticas y bancarias, minas, canteras, puertos, transportes, explotaciones de obras públicas, construcciones, reparaciones, demoliciones, faenas agrícolas o forestales, establecimientos o servicios dependientes del Estado, la Provincia o el Municipio y demás ocupaciones análogas a las mencionadas.

No se hallan comprendidos en la prohibición:

A) El servicio doméstico. B) Los espectáculos públicos de todas clases. C) Los trabajos profesionales, inmediatos, realizados por personas a las cuales no alcance la prohibición general del artículo primero, como los de Bibliotecas, Museos, Academias y demás Centros de instrucción. D) Los de ganadería y guardería rurales. E) Los Casinos, Círculos, billares y demás lugares de recreo. F) Las Sociedades obreras. Cooperativas de consumo que sólo expenden para sus asociados. G) Las prácticas de taller en las Escuelas de Artes e Industrias y cualquier trabajo análogo que tenga por fin la enseñanza.

Se exceptúan de la prohibición:

Los trabajos que no sean susceptibles de interrupciones por la índole

de las necesidades que satisfacen, por motivo de carácter técnico o por razones que determinan grave perjuicio al interés público o a la misma industria, y que detallarán las disposiciones reglamentarias.

Los obreros que se empleen en trabajos continuos o eventuales, permitidos por excepción en domingo, serán los estrictamente necesarios; trabajarán tan sólo durante las horas que al otorgarse la excepción se señalen como indispensables para salvar el motivo de ésta, sin que puedan emplearse por toda la jornada dos domingos consecutivos; tendrán una hora libre, al menos durante el tiempo en que se celebren los actos religiosos, para el cumplimiento de los deberes de esta índole, sin que por este concepto pueda hacerseles descuento alguno que merme el salario, y, cualquiera que sea el tiempo que hayan trabajado en dicha fiesta, habrán de gozar de un descanso continuo de veinticuatro horas, dentro de los siete días, comenzados a contar por el mismo domingo.

Ninguna excepción de la prohibición establecida en el artículo primero de esta ley será aplicable a mujeres ni a menores de diez y ocho años.

Las infracciones de esta ley se presumirán imputables al patrón, salvo prueba contraria, en el trabajo por cuenta ajena, y serán castigadas con multas de una a 25 pesetas cuando son individuales, con multa de 25 a 250 pesetas cuando no ex-

ceda de 10 el número de operarios que hayan trabajado, y si fueren más, con multa equivalente al total de los jornales devengados en domingo de manera ilegítima.

El que trabaje por cuenta propia y con publicidad, será castigado con multa de una a 25 pesetas, y con la de 50 en caso de reincidencia.

Será pública la acción para corre-

gir y castigar las infracciones de esta ley.

Las multas se harán efectivas en metálico, y el importe de ellas será ingresado en el Instituto Nacional de Previsión, el cual le dará el destino más apropiado a los fines sociales de esta ley, siempre en beneficio de los obreros.

NOTAS RELIGIOSAS

CULTOS EN LA CATEDRAL

Domingos y Fiestas.— Misas a hora fija, a las 5 y treinta y a las 6 en el Altar Mayor; a las 6 y treinta en el Altar del Carmen; a las 7, la llamada Misa de los Soldados en el Altar Mayor, con plática doctrinal; y a las 8 y treinta la Misa Parroquial, cantada y con homilía.

A las 3 de la tarde, Catecismo para las Secciones de Niños y Niñas.

A las 4 de la tarde, Santo Rosario. Ejercicio devoto, plática doctrinal y Bendición con el Santísimo.

Días laborables.— Misas de seis menos cuarto a siete. Hora convenida para las particularmente encargadas.

A las seis y media de la tarde el santo Rosario.

Primeros Viernes.— Están consagrados al Sdo Corazón de Jesús: a las 6 Misa del Sagrado Corazón y Comunión Reparadora. A las seis y media de la tarde Rosario, Acto de Desagravios y Bendición con el Smo. Sacramento.

Primeros Sábados. A las 7 y treinta de la mañana Misa de la Archicofradía con acompañamiento de órgano.

Asistencia a los enfermos, a cualquier hora del día y de la noche.

INDICADOR RELIGIOSO

¿Más sobre el Templo Votivo?

Sí, lector benévolo, más sobre el *Templo Votivo Internacional al Inmaculado Corazón de María en Roma*; pero no para

implorar de nuevo tu caritativa esplendidez, ni para tantear los quilates de tu devoción cordimariana, sino para darte las más sinceras gracias, por tu generosidad y fina galantería. Ya nos decía el corazón que habían de hallar eco en nuestra querida Colonia de Guinea los deseos del Papa, y no solo entre los hijos y devotos de la Pilarica, la Virgen de los Desamparados, la Merced, Montserrat, Covadonga, Almudena, etc, sino también entre los numerosos extranjeros que conviven con nosotros, y entre los indígenas, no menos amantes del Corazón Inmaculado de María, que de nuestra común Madre España.

Pocas veces fluye tan espontánea como en la presente la palabra que, no por ser tan usada deja de ser menos expresiva: *gracias*.

Sí, gracias y muy efusivas y sinceras damos a todos los que de una manera u otra han cooperado a tan santa obra. Gracias, muchas gracias a las dignísimas Autoridades, que con su alto ejemplo y con su incondicional apoyo han dado el primer movimiento impulsivo.

Gracias, muchas gracias al Comercio de la Capital, si heterogéneo por las diversas nacionalidades a que pertenece, muy homogéneo cuando se trata de secundar nobles ideales, como se vió el día 30 del finalizado mes, en que celebrábamos los Misioneros la festividad de nuestra Titular y Madre, y a la más pequeña indicación, el Comercio, en pleno, cerró sus despachos, lo que contribuyó no poco a la so-

lemnidad externa de la fiesta. Gracias también, y muy sinceras, a las meritísimas damas españolas que, siempre prontas a llevar a cabo toda buena iniciativa patriótico-religiosa, consagraron su actividad al objeto que motiva estas líneas. Con gusto estamparíamos aquí sus nombres, mas el reducido marco de este artículo nos obliga a nombrar tan solo las que presidieron la mesa petitoria durante la misa Pontifical, y fueron: D.^a Asunción Tovar de Cortés, D.^a María Rodríguez de Diácono y D.^a Carmen de Scholer. Gracias mil al numeroso elemento europeo que, no solo acogió con agrado e interés la idea de cooperar todos con sus limosnas para el Templo Votivo Internacional de Roma, sino que, lo convirtió bien pronto en hermosa realidad, aportando, quién su granito de arena, quién sus pepitas de oro, cada uno según sus haberes, pero todos animados de un mismo ideal religioso-patriótico. Gracias también, y porqué negarlas, al elemento indígena, si menos adinerado en general y no tan rico en iniciativas, no menos amantes de esos dos santos ideales que todos

los hombres deben llevar grabados en su mente y corazón; Religión y Patria.

Queremos hacer aquí honorífica mención, y no por capricho, sino para cumplir con un imperioso deber, de la Sociedad Mariana, que basta que lleve tan significativo mote, para que se entusiasme y ponga en juego todas sus energías, que son muchas, allí donde se atraviesan los intereses de María Santísima.

Ellas fueron las que, por arte de birlibirloque, trocaron nuestra primera idea de una modesta rifa en ruidosa, rica y concurrida tómbola. Gracias finalmente a cuantos, si no han dado o escrito su nombre en las listas que por ahí han corrido, ha sido porque al hacer la limosna han ocultado modestamente su mano, o aguardan a mejor ocasión para poner en práctica su señuelo de cooperar como el que mejor y como el que más para la obra religioso-patriótica del Templo Votivo Internacional al Corazón Inmaculado de María que los Misioneros agradecidos levantan en la capital del mundo Cristiano.

Augusto.



UREKA

(Continuación)

Mientras tanto descansamos de nuestro viaje sentándonos en unas piedras de la plazuela de Mobbechué esperando que por fin saldría la gente de sus escondrijos. Más de una hora aguardamos a que alguien se asomara, a fin de llamar al jefe del poblado, y, como viésemos que nadie comparecía, enviamos un muchacho a averiguar la causa de proceder tan extraño, a lo que respondió una mujer: En el pueblo estamos algunas mujeres y los niños más pequeños, los hombres están en sus palmeras y los demás por leña y en sus aceiteras.

Le rogamos que enviase por los hombres

singularmente por el jefe, y, enseguida, ella misma acompañada de dos niños fué a llamarlos.

Transcurrido un buen rato fueron llegando armados de su inseparable machete, y en silencio se sentaron formando corro alrededor de nosotros. Una vez sentados uno a uno nos saludaron comenzando los más notables y de mayor autoridad. Nosotros correspondimos a sus saludos de igual manera. Luego nos abrumaron con innumerables preguntas reveladoras de los celos y miedo de que estaban dominados ¿De dónde vienen Vdes? - De Batete; respondimos. ¿Por dónde han pasado para venir aquí? Por Balachá. ¿Quién les ha indicado el camino? - Nadie; sino que siguiendo el ca-

mino que partiendo de Riokoricho sube al collado nos ha conducido aquí. ¿Cuál es el objeto de su venida a Ureka? No es otro que reconocer estas tierras y visitar a sus moradores. Además daros a conocer el Dios del cielo, Criador del mundo y de cuanto hay en él; al cual todos los hombres del Universo deben conocer, amar y servir. —Ninguna necesidad tenemos, respondieron de conocer ese Dios; nuestros *barimó* nos favorecen y ayudan en todo. Los propósitos de su venida a este país no son pacíficos, y sino, ¿para qué esa escopeta? —Traemos la escopeta para cazar, no para dañar a nadie.

El sol se escondía ya por detrás del palmeral y nosotros sudorientos, en extremo cansados y sin haber probado bocado casi todo el día no estábamos por largos razonamientos, ansiábamos solamente casa donde cobijarnos, alimento y descanso. Grande fué nuestro desencanto, cuando después de un breve silencio, el que parecía principal entre ellos prosiguió:

Está bien, pero no podemos dar a Vdes. alojamiento en el interior del poblado porque a ningún extranjero le es permitido entrar en él, sin permiso del jefe, y actualmente está ausente. Por tanto es forzoso que pasen la noche en el sitio en que nos hallamos. No pasen Vdes. cuidado, nosotros mismos les haremos compañía; encenderemos fuego, a fin de defendernos del frío de la noche y secar sus vestidos, cocer los alimentos si los tienen, y en el caso de carezcan de ellos, se los proveeremos desinteresadamente. —Y ¿dónde está el motuku? preguntamos. —En la finca, contestaron.

Lo cual era una manifiesta y descarada mentira; por cuanto el bubi, y menos el motuku, no acostumbra pernoctar en sus plantaciones, y muy claramente se echaba de ver que el que estaba allí al frente de ellos, era el mismo motuku, aunque él intentaba disimularlo. Y con esta estratagema pretendía obligarnos a pasar la noche al sereno y a la intemperie. Mas no lo lograron. Enojados nosotros de aquella farsa burlesca y tonta de que éramos objeto les contestamos enérgicamente: Mucho hemos oído del

salvajismo de las gentes de Ureka; pero vemos ahora que la fama es muy inferior a la realidad. No hay pueblo en el mundo, por muy bárbaro y salvaje que sea, que niegue hospedaje al peregrino, el único y singular entre todos es el de Mobbechué que se resiste neciamente a admitir en su recinto a unos pacíficos visitantes que vienen con las mejores intenciones. Si os obstináis en prohibirnos la entrada, os decimos que somos españoles y que como a tales obligados estáis a darnos alojamiento por lo menos esta noche; de lo contrario daremos conocimiento al Gobierno de Sta. Isabel, y ciertamente no os libraréis de un severo castigo.

En acabando este sencillo razonamiento levantóse un mozo, y dijo resueltamente; *Paie pul'obalo*. Padre, vengan Vdes.; y nos introdujo en su casa. Quién fuera este joven, lo supimos después. Era el mismo hijo del motuku, que avergonzado del tímido y receloso proceder de su padre y del pueblo terminó en seco aquel ridículo espectáculo.

Actualmente es cristiano aquel joven de entonces y gobierna a todos en Ureka en lugar de su difunto padre Bioko. A este noble arranque nadie se opuso, ni Bioko su propio padre.

Entramos en Mobbechué ya de noche y la pasamos muy tranquilamente, sin que nadie se atravesara a molestarnos.

Aquel joven, llamado hoy Francisco que pasa ya de los cincuenta años, estaba algo más civilizado, pues había trabajado en Boloko en la finca de Vivour y en Bokoko en la de D. Francisco Romera.

Venida la mañana tuvieron un nuevo contratiempo y nos vimos envueltos en un lío que, atendido el carácter de aquella gente, podía resultar algo serio.

Enviamos a uno de nuestros muchachos por agua al río Eola, que pasa junto a Mobbechué, por el camino tropezó en una palmera enana de la cual pendía una calabaza de vino que con la mano se alcanzaba. El muchacho, que era muy atrevido, cogió la calabaza y tomó un buen trago de su contenido. No faltó quien le observara y al momento, a grandes voces, publicó el delito:

O mola moe Pale iba mahu ina bacho. El muchacho de los Padres está robando vino de palma.

En oyendo tales voces, todo el pueblo se amotinó y corrió en tropel a la casa donde estábamos pidiendo justicia contra el criminal.

Ya están enterados mis lectores, que uno de los delitos con mayor severidad castigado entre los bubis era el hurto.

A duras penas pudimos calmar aquel pueblo alborotado. Pagamos con exceso el importe del vino, aunque el muchacho solamente tomó un trago, les prometimos castigar al muchacho severísimamente en llegando a Batete. De este hecho todavía guardan el recuerdo los urekanos. En mi última visita a Ureka, que fué en Febrero del corriente año, aún me lo recordaron y preguntaron por el muchacho ladrón.

(Continuará)

Mosameanda

El origen y desarrollo del Ku-Klux-Klan.

En Pulashí, en el Estado de Tennesé, el año 1865 fué inventado el Ku-Klux-Klan por seis hombres que buscaban «una distracción y diversión en un medio donde la vida era aburrida y monótona». Y creyeron haberla encontrado fundando una Sociedad tan secreta como ridícula.

Desde el primer momento le dieron el nombre de Kuklos, esto es, círculo, anillo, que se cambió después, sin saber cómo en Ku-Klux-Klan.

No eran solamente los seis jocosos que tuvieron la idea del Kuklos, los que encontraban en Tennesé «la vida aburrida y monótona». La iniciativa suscitó los entusiasmos en varias localidades del Estado.

Coincidía esto con momentos en que el pueblo estaba muy disgustado con el gobernador republicano Brownbon, que acababa de quitar a un gran número de americanos nacidos en el Estado sus privilegios. Los descontentos se sirvieron del Ku-Klux-Klan para hacer mayor resistencia al gobernador.

El general Forrest fué erigido en jefe, y concentró todas las fuerzas en una orga-

nización central de nuevo orden. A su juicio, llegaría a reunir 550.000 individuos en el Sur. Los dispersó cuando el objeto que él había fijado al Ku-Klux-Klan se vió frustrado. Este objeto era la restauración del poder político de los blancos y la exclusión de los negros en estas regiones. En realidad, el Ku-Klux-Klan fué herido de muerte cuando la ley le obligó a abandonar las tinieblas y los secretos durante la presidencia de Grant.

No obstante algunos grupos, desafiando al legislador, continuaron con su vida de obscuridad. Después de la guerra mundial, en 1919 el Ku-Klux-Klan reapareció un buen día en el Estado de Georgia con el nombre de Mr. William Simmons. En principio predicóse metodista y ambulante—hacemos notar el hecho porque el metodismo tiene una gran responsabilidad en el Ku-Klux Klan—llegó a ser muy pronto profesor de Historia meridional en la pequeña Universidad Sarrion Atlanta, y por último, representante de los obreros del mundo en la misma población.

Fué evidentemente una de las manifestaciones del nacionalismo exacerbado que surgió por entonces en todos los pueblos del planeta. Este entiende realizar el puro americanismo. Su antecesor en Tennesé se oponía a la manumisión política de los negros en los Estados del Sur, éste combate todo lo que no sea ciento por ciento americano, como dice él en su lenguaje. «Nuestra Asociación—leemos en uno de sus manifestos en 1921—se circunscribe a los americanos gentiles. Los judíos son excluidos de ella porque no profesan la Religión cristiana, base de la civilización. Pero excluimos también a los católicos, porque éstos deben obedecer a un poder extraño al Gobierno de los Estados Unidos.» No solamente repelen la asociación de los judíos y de los católicos, sino que combaten en todos los dominios de la vida pública a los primeros, como parásitos e inasimilables, y a los segundos, como dependientes de una autoridad extranjera. También han declarado la guerra, naturalmente, a los negros, como a una raza inferior. Pero el carácter actual de su actividad es el de ser anti-judíos y especialmente anticatólicos. Sienten cierto placer en aplastar a los

burgueses inocentes. Su jefe es «Un Imperial Wizzendo» (hechicero). He aquí los términos en que escribe a sus caballeros:

«A todos los Genios, grandes Dragones, Hidras del Reino, grandes Gobinos y Kleagles de los Dominios, grandes Titanes y Furias de las Provincias, Gigantes, Ciclopes y Terrores de los Klantonos; a todos los ciudadanos del Imperio invisible, caballeros del Ku-Klux-Klan en nombre de nuestros valientes y venerados muertos nuestro saludo afectuoso.»

Se reúnen a veces por millares, durante la noche, sobre una montaña, en derredor de fuegos encendidos, envueltos en un sayo blanco, la cara cubierta con antifaz y sobre la cabeza casco azufrado; pero los directores de escena de estos comediantes no pierden de vista su objeto.

Según mis noticias, ninguno de estos criminales ha sido amenazado ante los tribunales: En Waes, residencia del gobernador de Texas, los agentes de policía detuvieron a tres hombres enmascarados, tocados con capirotos, con las víctimas que arrastraban cubiertas de brea caliente y de plumas. El alto jurado del Comité de McClellan votó la inculpabilidad.

En Temha, una mujer fué embreada, emplumada y apaleada con una cuerda mojada, por haberse casado segunda vez. En Austin, ciudad principal del Estado, han sido cometidas numerosas vejaciones contra las personas. Cada pequeño pueblo, cada aldea o ciudad del Estado, salvo raras excepciones, ha tenido estas «pequeñas fiestas patrióticas», en las cuales han desempeñado papel principal el emplumamiento, la fustigación y los golpes con cuerdas humedecidas. Los Estados Unidos parecerían un pueblo absurdo si se pudiera revelar la verdad respecto a la organización en el de Texas.

El gobernador de la Luisiana creyó necesario hacer una visita personalmente al presidente Harding para pedirle la cooperación federal en una campaña contra los ultrajes del Klan. La situación de Texas y la de Luisiana dice claramente cómo están las cosas en el Sur y Suroeste.

Falher Russel.

Nueva York, Mayo 1925.

UN GRAN VIAJE AEREO, DE ESTUDIOS, AL AFRICA.

El África del Norte está muy de moda este invierno. Muchas misiones automóviles han atravesado el Sahara, enlazando del modo más interesante, el Mediterráneo y el Golfo de Guinea. El Rey de los belgas debía realizar el viaje, y su salida no fué suspendida hasta el último minuto. Algunos vuelos de aviones militares franceses han efectuado, igualmente, un enlace entre el Sur argelino y la región del Niger. Ahora se anuncia que una gran excursión aérea de estudios se ha emprendido. en estos mismos parajes del África del Norte y del África Occidental francesa. La salida se acaba de efectuar en París.

Esta misión, aunque compuesta esencialmente de militares, no tiene ningún objetivo militar. No ha sido organizada por el Ministerio de la Guerra francés sino por la subsecretaría de Estado de la Aeronáutica, que es un organismo puramente civil.

Se propone, en primer término, alcanzar el África del Norte por la vía Barcelona-Alicante. Dejando Marruecos al Oeste, se dirige hacia Orán y Colomb-Béchar límite meridional de la vía férrea. Si el material satisface el programa, consiste en ganar, desde allí, el Niger volando sobre el Sahara. Del Niger debe proseguir el viaje hacia el Tolygel, y ulteriormente si todo va bien, hacia Bangui, en la región del Congo. La vuelta está calculada por Dakar, Marruecos y España.

Durante esa inmensa excursión, alrededor de unos 17.500 kilómetros, la misión debe efectuar cuatro clases de trabajos o investigaciones.

1.º Descubrir los mejores itinerarios de enlace aéreo entre Argelia y las colonias francesas del Sudán.

2.º Registrar, en largos recorridos y bajo climas diferentes, observaciones técnicas relacionadas con un material comercial concebido, precisamente, para asegurar transportes pesados en grandes trayectos.

3.º Recoger enseñanzas de orden meteorológico, gracias a las observaciones hechas

en avión, puesto que hasta el presente las observaciones en toda esta parte de África no han sido hechas más que en tierra.

4.º Llevar a buen fin un ensayo de gran navegación aérea en recorridos largos y difíciles.

La misión tomó puesto a bordo de dos aviones cuatrimotores «Bleriot», provistos de motores «Hispano-Suiza» de 180 caballos de vapor. Este tipo de aparato se ha hecho ya notar en diversas circunstancias especialmente en el último Gran Premio de Aviones Comerciales, sobre el recorrido París-Burdeos, y en la realización del trayecto París-Londres. Los dos aparatos volaron en conserva, de modo que pudieran prestarse un mútuo concurso.

A bordo de uno de ellos subieron: el teniente coronel Vuillemin, primer piloto; el capitán Dagneaux, navegante y segundo piloto; el sargento Vendel, mecánico y radiotelegrafista. Este aparato lleva el nombre del bien recordado aviador «Jean Casale», que fué quien primero pilotó el «Bleriot» cuatrimotor.

A bordo del otro aparato estaban el capitán Pelletier d'Oisy, primer piloto, el coronel Goys, navegante y segundo piloto; el ayudante Bésin, mecánico, y el sargento Dely.

especialista fotógrafo. Este aparato lleva el nombre de Roland Garros, que fué el primero que atravesó el Mediterráneo y voló sobre el África del norte francesa en avión.

Las tripulaciones comprendían, pues algunos de los mejores y más reputados pilotos franceses lo que no daba a la empresa una mediocre probabilidad de éxito.

A todo lo largo del recorrido, y especialmente en pleno Sahara, en el Sudán en en Tchad, en Port-Etienne, en el cabo Juby, «stocks» de esencia y aceite y diversas piezas de recambio aguardaban a los viajeros.

A bordo de los aparatos se han colocado, además, recambios en buen número, y hasta cada avión lleva un motor entero de recambio.

Viveres, agua potable, vestidos, armas y mapas son, igualmente, cargados en las carlingas.

En resumen, la misión emprende la marcha después de una preparación minuciosa, que parece dejar muy poco sitio a lo imprevisto.

Como esta expedición no era, en modo alguno, un «raid» de velocidad, no se trató de hacer grandes etapas, no pasando ellas de 400, 500 o 600 kilómetros y calculándose el viaje en unos cincuenta días.

Excepcional oferta

Se vende una máquina fotográfica **KODAK AUTO-GRAFICO ESPECIAL 3 A.** completamente nueva de estas características.

Tamaño — 8 x 14

Objetivo Anastigmático Kodak f. 6.3

Obturador Velosto.

Con una lente especial para retratos, que se adosa al objetivo, que, a la mucha luminosidad del mismo, añade gran precisión en los detalles.

POR EL PRECIO DE 350 pesetas.

En vuestras excursiones os prestará incalculables servicios para archivar en los carretes del film vuestras impresiones.

Darán razón en esta Administración.

NOTICIAS DE LA COLONIA

CABO SAN JUAN

Entre los diversos sectores que influyen poderosamente en la industria colonial es justo coloquemos hoy a toda esta zona playera de Cabo S. Juan, su movimiento industrial más particularmente el de la "Sociedad Colonial de Guinea" es de día en día mayor.

Contrata de braceros.— Aun dada la vida un tanto azarosa que últimamente ha llevado la mencionada Sociedad, ello debido en parte a la escasez del personal director, en nada por eso ha menguado la afluencia de gentes que de todos los puntos de la Colonia arriban a este puerto solicitando trabajo; su actual director interino, D. Matías Bigbert, se felicita por ello, y llevado de su entusiasmo a dicha entidad, siempre constante y bien probado, le augura un sonriente porvenir.

Instalación eléctrica.— Se están ya ultimando los trabajos preparatorios y bien pronto un poderoso dinamo de dicho fluido lanzará fuertes corrientes de luz y de fuerza así en la casa como en los diversos talleres, y permitiendo formalizar un turno de noche ya largo tiempo deseado.

De sus derivados, teléfono, cámara frigorífica, filtro, máquina de hielo y demás daremos noticia otro día.

El Ilmo. P. Vicario.— Arribó a esta misión en pastoral visita el 24 vigilia de Santiago, a las 4 de la tarde, la mañana del mismo día había salido de Elobey acompañado del Rdo. P. Quiroga, y otros dos Sres. eu ropeos.

En nuestra compañía pasó tres días saliendo la mañana del 27 para las Reducciones de Egombegombe, Aye y Hanche.

Nuestra gratitud.— Ella se la debemos muy debida a Dn. Matías y a sus dignos y atentos colaboradores los Sres. Clemente Goicoechea y Angel Ferrer. Todos ellos dieron confortantes pruebas, no ya de atención y respeto si que también de deferencia y cariño a nuestra primera autoridad eclesiástica; muy bien y un aplauso muy sin-

cero sea para estos señores y amigos nuestros que también saben hermanar la Religión con la Patria.

Cambio de personal.— El Sr. Cabo de Calatrava Joaquín Bixquert acaba de ser trasladado al puesto de Ngon en la frontera; el Sr. Juan Ruiz, que lo era de Río Aye regresa a la amada patria con licencia reglamentaria.

Serío contratiempo.— En mi última expedición al interior de los ríos pude apreciar la actividad y movimiento grandes que en ellos se notaba por motivo del corte de bokumes y acarreo de trozas. Hoy un rápido descenso de su precio y de consiguiente la falta de barcos han paralizado por completo esta industria, causando irreparables daños a muchas casas comerciales, pero, sobre todo, a los indígenas faltos hoy de fincas y de dineros, y sobrados de hambre; quizás eso sea un beneficio para ellos que serán más agricultores que tratantes.

Nuevo colonizador.— De verdad que lo es el Sr. D. José Llorente socio de la "Socogui" anunciado oficialmente para el correo de Agosto; de su actividad y amor a la Colonia dió brillantes pruebas en su anterior campaña; estos buenos indígenas recuerdan su nombre con cariño y desean tenerle pronto en su compañía; que sea pues bienvenido y que su estancia entre nosotros le sea grata.

Miguel de los Ss. Saborit, C. M. F.

Cabo San Juan 1—8—25

DE SANTA ISABEL

Con gusto.—La Excm. Sra. Marquesa de Comillas, en carta escrita a nuestro Ilmo. Sr. Obispo, después de agradecerle sus manifestaciones de pésame por el fallecimiento de su Esposo, el Excmo. Sr. Marqués de Comillas, y de manifestarle agradecida el consuelo que ha experimentado en medio de su pesar, al saber el solemnísimo funeral, con que la Capital de la Colonia honró la memoria del difunto Marqués, le ruega ha-ga manifiesto a todos su profundo agrade-

cimiento por tantas demostraciones de sentimiento y por las oraciones elevadas a cielo por el eterno descanso de su alma.

Sentimos nuestra complacencia en transmitir a nuestros lectores el encargo que nos hace nuestro Ilmo. Prelado, cumpliendo los deseos de la ilustre Dama.

La fiesta del I. Corazón de María

Este año ha resultado solemnísima: el Pontifical concurrido. Se había ideado para este día una colecta a favor del Templo Internacional del Ido. Corazón de María y a pesar de ser la idea, poco menos que improvisada ha resultado su realización un éxito. Así lo proclaman la Mesa Petitoria, que se puso a la salida de la Catedral, como la Tómbola realizada el 3 de Septiembre en el Mercado.

La Mesa Petitoria, al igual que en España, fué presidida por elementos salientes de la Sociedad femenina europea, que llevaron a cabo y con verdadera lucidez su cometido: muy bien.

La Tómbola constituyó un verdadero a-larde de acierto: presidió su organización la Presidenta de la Sociedad Mariana, Doña Mariana Kinson de Dougan y se condujeron las Sras. y Srtas. de lo mejor de nuestra Sociedad indígena, con tanta actividad, orden y selección de detalles, que esta Tómbola se ha señalado como una de las mejor organizadas. El público correspondió a la labor desarrollada por las Organizadoras, contribuyendo a ella con numerosos y valiosos objetos. El día 3 de Septiembre, a las 9 de la noche, hora de la inauguración, el Mercado estaba tomado por un número de concurrentes tan extraordinario que se hacía difícil el moverse: el orden y seriedad fué una de las características del festival, que complació a todos, habiendo recibido las Organizadoras efusivas felicitaciones por su éxito. Vaya también el nuestro. Armonizó el festival con sus variadas piezas la Banda de la Guardia Colonial.

Muy Bien.— Hablamos en nuestro Número anterior del hambre que sentían en diferentes zonas de nuestro Territorio, nuestros indígenas; el fenómeno no es nuestro únicamente y fácilmente explicable: este fenómeno se desarrolla con frecuencia en las zonas africanas del Ecuador.

El Gobierno General de la Colonia, lleva-

do de su patriotismo y de un sentimiento de humanidad muy laudable, ha tomado cartas en el asunto, viendo de remediar en lo posible la necesidad, mientras a aquellos indígenas se les presenta un año mejor y más bonancible.

Aparte de otras medidas, nos consta se han tomado por S. Excia. las siguientes:

1º Se han remitido a los Sres. Sub-Gobernadores 100 sacos de arroz para ser distribuidos, según aconsejen las circunstancias, mandando a los Comandantes de Puesto la cantidad que cada Sub-Gobernador estime conveniente para cubrir las necesidades de la demarcación, vendiéndose a precio de factura y sin gravamen alguno. Nuestros indígenas del Continente, en general, tienen dinero, pero el temporal pasado y los animales les han destruido las plantaciones y no habiendo en aquella plaza existencias de víveres para los indígenas, su situación fácilmente se anormaliza.

2º Si algunos de los indígenas, por su avanzada edad, hallarse enfermos o por cualquier otra imposibilidad física, careciesen de recursos, se les facilitará el arroz gratuitamente, dando cuenta de ello por medio de una estadística a la Superioridad: para el pobre y necesitado la limosna, pero sin amparar al vago, que debe trabajar.

3º Los Sres. Sub-Gobernadores, de acuerdo con lo Jefes Militares de las Demarcaciones, ordenarán batidas combinadas contra los animales dañinos, los jabalíes principalmente, valiéndose de los Policías de las demarcaciones que irán dirigidos por una clase europea, distribuyéndose las piezas entre los Campamentos y los poblados indígenas.

4º. A los jefes primeros y segundos de los poblados que sean de buen comportamiento y patriotas se les concederá licencia de uso de armas para cazar: quedando controlado el uso de armas por nuestras autoridades y por el buen comportamiento de los indígenas a quienes se concede; ellas solo servirán para ahuyentar a los animales que devastan aquellas plantaciones indígenas del Continente.

5º. Se recomienda a los Sub-Gobernadores que, valiéndose de los medios que ten-

gan a su disposición, inculquen a aquellos indígenas el cultivo de productos alimenticios, haciéndoles ver su necesidad y las utilidades que reportarán de ello.

Nos parecen muy conformes y dignas de aplauso estas medidas tomadas por nuestra Primera Autoridad: ellas servirán para salvar el período de crisis que media entre un año de cosecha desastrosa, como lo fué el pasado, y el de una mejor, como parece ser el que se avecina.

Sociedad del Tiro Nacional.— El Domingo día 6 de los corrientes se celebró, ante numerosa concurrencia, el concurso mensual para adjudicar la copa donada por la Compañía Trasatlántica, que se adjudicará al que haga mayor puntuación en los concursos ordinarios que se celebren durante el presente año.

1ª. Categoría.

1º. D. Ramón G. Amilivia

2º. D. Miguel Benito

3º. D. Mariano Lahoz

2ª. Categoría.

1º. D. Ladislao Arsuaga

2º. D. Carlos Gerthuy.

Ruiz.

Eutrapelia colonial

(De colaboración)

Reseña de un festejo taurino.

Don José Rosado es un gaditano activo, modesto y laborioso. Si le encargáis la construcción de una casa, presto la veis ultimada; si un par de panecillos horas más tarde ya lucen en vuestra mesa embadurnados de asturiana mantequilla, y si queréis aceras, también os dará gusto, pues domina el cemento, como Miró y Trepát.

Se le rogó que construyese una plaza de toros para las fiestas, y en breves días, haciendo gala y aun derroche de facultades, de ingenio y de interés, trazó, serró, cortó, clavó y pintó un circo que ni el de la Maestranza. Todo altruistamente, sin querer aceptar ni un premio por su trabajo.

Este circo, pequeñito y bien distribuido, en la tarde de la taurina fiesta, 15 de Agosto, ostentaba la nota gaya y simpática del color

y del sol; nuestras encantadoras blancas (ramillete hechicero formado por quince o más féminas, flor de Europa) tocadas con mantilla, peineta, rosas y claveles, otorgaban con la prestancia de su gracia y su belleza, mayor emotividad al espectáculo y a la fiesta.

¡Mucha luz, bellas mujeres, flores hermosas, jocunda la fiesta! ¿Que más pedir?

A poniente, el tendido aparece cortado por el palco presidencial, ocupado por parte de nuestras autoridades. El Gobernador, nuestro simpatiquísimo Don Carlos Tovar, el Alcalde, señor Millet; con ellos vemos a los señores Buiza, Capitán y Sobrecargo del "Montserrat" y al Sr. Diácono.

En la puerta de "arrastre" rebullen los lidiadores; casi todos son altos, ágiles y delgados; solo uno de ellos es bajo y rechoncho. ¿Quién habrá "enrolado" a ese diestro?

A la hora en punto, los alegres compases del clásico pasodoble "Machaquito" inundan de armonía el ruedo y el señor Carreras Ferrer, vestido a lo jerezano y jinete en un "pur—sang" de las cuadradas Vizoso, filigranea en la arena haciendo cacolear a su buen potro y recoge la llave de manos del Usía, quien por cierto se equivoca, y antes le arroja una caja de fósforos.

(Mientras sucede todo esto, observamos que el sombrero de ala ancha que Carreras lleva puesto, es de idéntica similitud, ya que no en forma, sí en género y color al de copa que luce el señor Millet. La explicación de un amigo oportuno y enterado nos informa: ambos sombreros proceden de un "stock" centenario que conserva Asturgó, el arqueólogo colonista, que lo mismo facilita a sus amigos un sombrero fenicio, que un chucho—dog escuálido, el antisárnico A. I, o un sombrero cordobés cuyas alas "cecéen")

Tras el caballista, luego, las cuadrillas toreriles hacen su paseo a los acordes del "Machaquito" que sigue ejecutando la banda Colonial; los matadores son Germada, Cervera y como rehileteros van: Piñero, Gollín, Quintero y Aparicio.

Una troupe etíopica traída ad hoc de nuestro Utamboni, de fila a retaguardia; es el servicio de arrastre. Las espaldas de estos hombres son amplias, sus músculos en ten-

sión esperan recio trabajo y alguien opina que caerán ruidos; el primer matador escucha esto; levanta la cabeza, saluda, sonríe y se mira las zapatillas.

Los anunciados Charlot's murguean un poquito, no son p'sados. Digamos de paso que son unos espíritus muy ahorrativos: compraron una caja de botellas de Anís del Mono, se las bebieron y después con ellas han construido un aparato musical; cantan, bailan, improvisan y musiquean.

Al conjuro del bélico clarín de Victoria-no, abrese la puerta del toril, y surge un hermoso toro. Todos lo saludamos, lo hemos visto mil veces en esta vida; en Galicia, en Asturias, en Castilla, le hemos visto, pero siempre uncido; en libertad, nunca. El liberto mira hacia los tendidos y parece como que también sonríe; cuando algún lidiador le airea con la capa, el animal se agita y se sacude complacido, pero no se arranca y aparenta dar las gracias.

Jindama Pavura, funcionario oficial, salta en este momento al ruedo, y en tanto, un hombre que sufre atrocemente, entrega su capote a un boy e intenta retirarse; ese hombre es Germada.

Yo me honro con la amistad de este señor, que es todo corazón; aquí lo atestiguó. En nata quiso molestar al toro y por el contrario, cuando veía que lo herían en alguna paletilla, él, inconscientemente se rasaba el lomo.

Contra la opinión agena, yo sostengo ante propios y extraños que la fiesta de toros es un espectáculo muy culto; siempre al bicho que sale honrado, se le premia. El toro que nos ocupa fué reintegrado al chiquero y agraciado con un premio a la virtud, premio que le harán efectivo en Moka.

El segundo novillo era una preciosidad. ¡Qué juguetón, qué bravo y qué simpático! Vió a Germada, se divirtió con él y en seguida, al Señor Piñero, en venganza por haberle colocado una inofensiva banderilla, le derribó, lo corneó, le ayudó a presenciar la entrada de un buque en el Puerto y, por último, le regaló un lapiz para que resolviese por logaritmos el tiempo que le tuvo navegando por el eter. El señor Piñero, obediente, echó el ancla en una barrera e invirtió hora y cuarto en resolver la difícil ecuación.

El becerrete nos sugestionó a todos y si hubiese muerto, este hecho hubiera caído en sanción judicial; hubiese sido todo un infanticidio. Así lo reconoció Torralba, y no quiso delinquir. El nauta doctor Bareaño pidió piedad para el parvulillo y concedida que le fué por el Usía, se fué hasta él y cogiéndole en sus brazos le besó y le susurró al oído cosas de "La gota de leche" y "Protección a la Infancia", que el pequeño no sabemos si entendió. Tras esta escena de ternura, el señor Millet requirió su prehistórica chistera y llegándose al oovino, le recomendó que no revolviese ya más por lo que el "tier-no infante" bien mandado, optó por regresar voluntariamente en el Hospicio. ¡Así somos nosotros, los españoles!; sabemos proteger siempre a la honradez y a la infancia.

Una nota realmente vituperable la dieron los diestros Goltín y Cervera; pretendieron torear al choto, en lugar de imitar el edificante ejemplo de Germada, que se sostuvo inédito toda la tarde. Seguramente que ya después se arrepentirían al sentir la comezón de su conciencia.

El novillo tercero estaba "muy mal hecho". Por lo visto, su constructor, el vaquero Vilaró, no es muy amante de la estética. Era de un color inverosímil y tenía una cornamenta exageradísima y descomunal, como si las astas fuesen postizas y estuviesen superpuestas. Los toreros se negaron a lidiarle; ¡animales exóticos e indocumentados, no! Ellos salieron a lidiar reses bravas, toros de casta; especies híbridas y monstruosas ¡no!! Si al menos hubiese acompañado a este bicho una gafa para su lidia, quizás; pero a lo mejor traía dentro algún Charlot.

Dos gaditanos del flotante negociado de Cardiff intentan torear al saturnino astado, pero por más que lo prueban, no lo consiguen; es de todo punto imposible. La fórmula la posée y reserva la C^a Colonial de Africa.

Entonces el Gobernador, de acuerdo con el Alcalde, resuelve remitirlo al Parque Zoológico de Madrid, para que lo cataloguen entre el ciervo y el manut.

Nuevo golpe de charlotada ruso-cordubesa, y se organiza el desfile que resultó vistoso.

Vicente Mira.